

Puntos de Referencia

EDICIÓN DIGITAL
N° 527, enero 2020

Evolución de la segregación de los inmigrantes en Santiago*

Vicente Castillo

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

Slaven Razmilic

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

Resumen

En este artículo revisamos evidencia de la existencia de patrones de asimilación espacial entre los inmigrantes arribados a Chile, utilizando estadísticas censales a nivel de distrito para los años 2002 y 2017. Cuando seguimos a estos grupos a través del tiempo vemos, salvo excepciones, una reducción de su índice de segregación residencial. Este análisis complementa y profundiza aproximaciones hechas en base a los actuales niveles de segregación de quienes llegaron en períodos diferentes, las que preliminarmente también indicaban una tendencia a menor segregación entre los inmigrantes más antiguos.

Estos resultados son consistentes con las llamadas trayectorias “hacia arriba y hacia afuera” de grupos que inicialmente se concentran privilegiando redes de apoyo y que, en etapas posteriores, se dispersan de la mano de aumentos de su ingreso. Ahora bien, al desagregar el análisis por país de origen surgen otros elementos interesantes, probablemente derivados de las diferentes características de los grupos que han arribado. Por lo pronto, grupos de mayor nivel de escolaridad tienden a segregarse de manera muy probablemente voluntaria en zonas acomodadas de la ciudad. En estos casos no cabe la expectativa de asimilación espacial. Los inmigrantes de alta calificación simplemente replican los patrones de segregación de la elite local.

La principal incógnita es qué ocurrirá con los grupos menos aventajados que se concentran principalmente en el entorno de sus redes de apoyo en barrios donde el acceso a la vivienda es menos prohibitivo. La evidencia indica que quienes llegaron antes han tendido a integrarse gradualmente y a dispersarse en el territorio, pero no tenemos certeza de si esto ocurrirá también en el futuro. La magnitud del flujo migratorio reciente es tal, que es plausible desarrollar patrones residenciales que sigan la lógica de un modelo multicultural como los evidenciados en Europa.

En estos casos, si bien el grupo en cuestión participa de la vida social y económica del país de acogida, de todos modos tiende a mantenerse en zonas específicas de la ciudad, privilegiando la perpetuación de rasgos propios de su cultura, lenguaje y valores. Esta perspectiva positiva de la segregación contrasta con los casos en que la aglomeración tiende a complementarse con la partida de los grupos que antiguamente habitaban en dichas zonas. Ello es más problemático cuando se trata de grupos de bajos ingresos y poca calificación, aislados, y que ven reproducir sus desventajas a través del tiempo.

En este contexto es fundamental monitorear la evolución de los enclaves que se han formado en varias ciudades chilenas y velar porque sus residentes participen equitativamente de las oportunidades que ofrece la vida urbana. El rol de los gobiernos locales es fundamental en este plano. Su función como primera instancia de información y apoyo es clave, del mismo modo como lo es su rol articulador de la oferta sectorial o incluso como prestador de servicios.

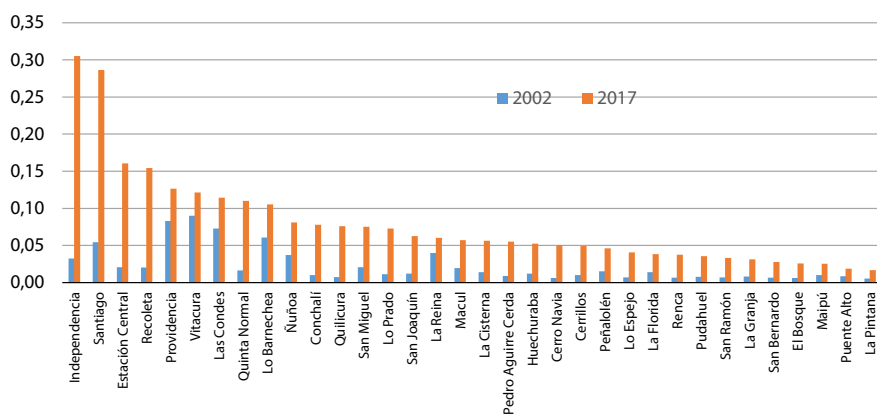
* Nota: el presente texto sintetiza y complementa los resultados presentados en extenso en Castillo (2019).

1. Contexto

En los últimos años, Chile ha sido receptor de una inmigración nunca vista en la historia del país. Las cifras censales muestran un salto en la proporción de inmigrantes de 1,2% en 2002 a 4,5% en 2017. De este aumento de poco más de 600 mil personas en 15 años, el 67% arribó entre 2010 y principios del 2017. Adicionalmente, un estudio realizado a principios del 2019 por el Departamento de Extranjería y Migración (DEM), en conjunto con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), estimó el número de

Como se observa en la Figura 1, la presencia de inmigrantes en el año 2002 estaba claramente concentrada en el cono que crece desde el centro de Santiago hacia el nororiente y tomando las comunas de Providencia, Ñuñoa, La Reina, Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea. En cambio, la Figura 2 muestra para 2017 dos elementos nuevos. Primero, que la proporción crece casi en todo Santiago con la excepción de la zona sur. Segundo, que la concentración es relativamente más alta en el centro, perdiendo preminencia las zonas de mayor ingreso.

GRÁFICO 1: Proporción de inmigrantes por comuna



FUENTE: elaboración propia en base a Censos 2002 y 2017.

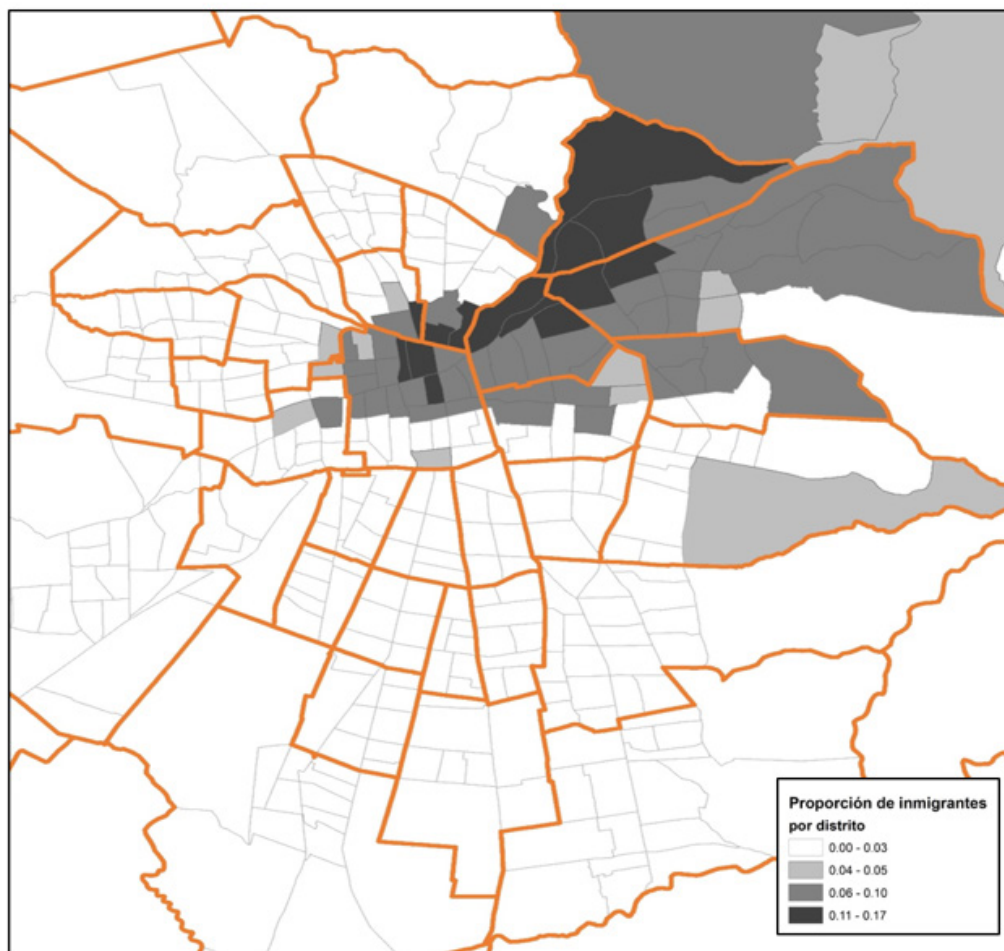
inmigrantes en Chile en más de 1,2 millones, alcanzando un 6,6% de la población total del país.

En efecto, específicamente en el caso del Gran Santiago, vemos que la realidad de la capital ha cambiado muy significativamente. La incidencia de la población inmigrante pasó de 2% en 2002 a 7,7% en 2017. Como se ve en el Gráfico 1, todas las comunas vieron aumentar la proporción de inmigrantes, en particular las del centro de la ciudad. El contrapunto son las comunas de la zona nororiente, las que vieron un incremento relativamente menor, pero partiendo desde un nivel comparativamente alto en 2002.

2. Asimilación espacial

Sin perjuicio de lo anterior, hay un tercer aspecto a relevar de las Figuras 1 y 2. En ambos casos, vemos que la distribución espacial de los inmigrantes dista mucho de ser espacialmente homogénea. Esto no es extraño y existe bastante literatura que profundiza en el hecho que, en promedio, los inmigrantes tienden a estar más concentrados en el territorio que los residentes locales (Díaz *et al.* 2018).

En este contexto, cabe destacar que los patrones de concentración asociados a la inmigración pueden diferir de aquellos que exhiben otros grupos, en particular en el caso de segmentos desaventajados de bajos ingresos o de minorías raciales locales. De hecho, frecuentemente vemos que los inmigrantes, al menos en una primera etapa, tienden a ubicarse en enclaves étnicos, tanto por contactos previos como por el acceso a redes de apoyo (Iceland 2014). Sin embargo, también es frecuente que estos tiendan, en una segunda etapa, a cambiar de residencia y ocupar también otras zonas. En la medida en que aumentan sus ingresos y se conocen otras alterna-

FIGURA 1: Incidencia de población inmigrante por distrito censal del Gran Santiago 2002

FUENTE: elaboración propia en base a Censo 2002 y cartografía censal INE.

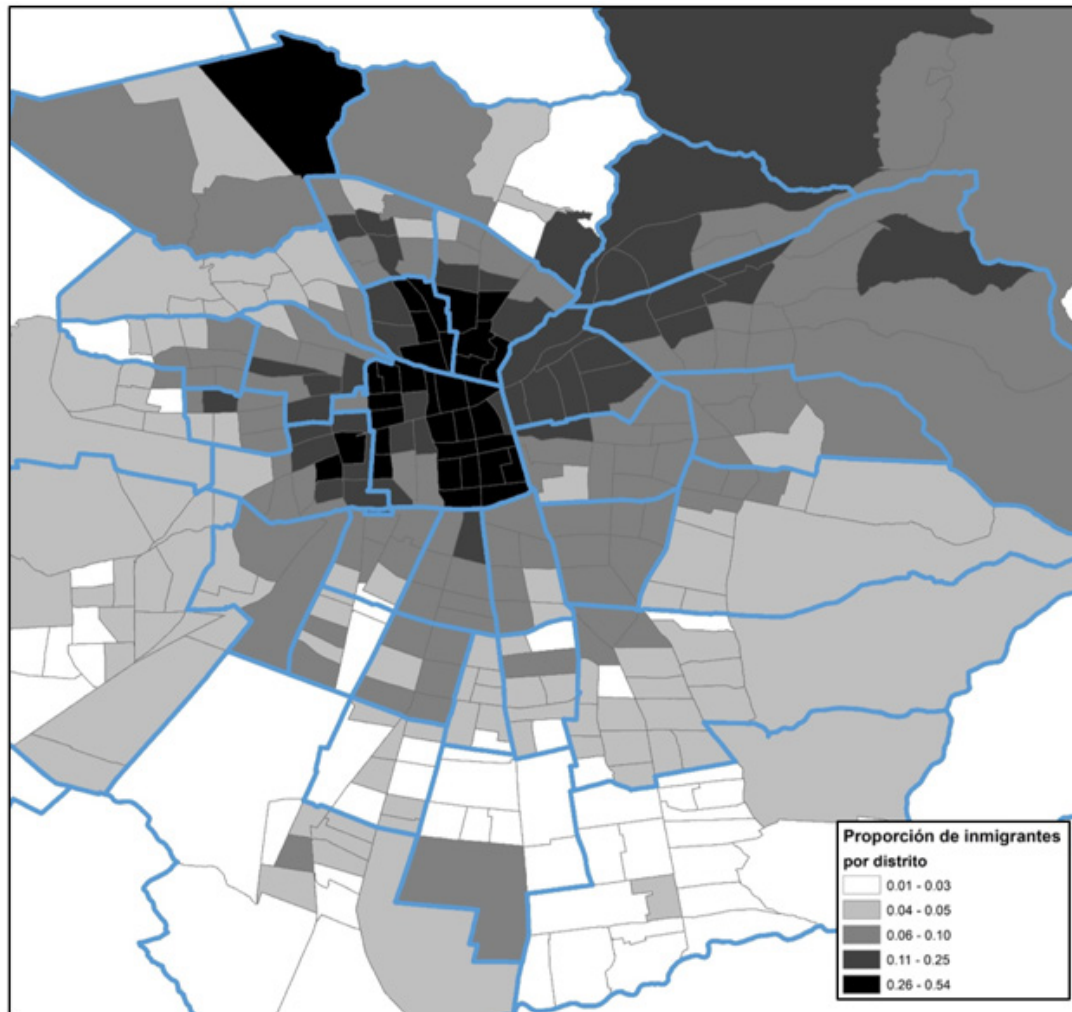
tivas, se inician trayectorias “hacia arriba” y “hacia afuera”, en un proceso de integración que es tanto socioeconómica como espacial (OCDE 2018).

Siguiendo a Iceland y Scopilliti (2008), la teoría de asimilación espacial asegura que, cuando los inmigrantes llegan a un país nuevo, suelen primero establecerse en barrios y lugares que son étnicamente homogéneos, por razones económicas, pero también por buscar redes de apoyo en grupos que son, social y étnicamente, similares. Ahora, luego de haberse establecido, gradualmente los inmigrantes comienzan a mejorar sus ingresos monetarios, aprenden el idioma y cultura local, y tienden a me-

jorar su estatus socioeconómico y capacidad de integración, lo que les facilita la movilidad residencial y acceder a zonas mejor servidas. La movilidad finalmente se traduce en la dispersión de los inmigrantes y minorías en el territorio, lo que está bastante bien documentado en la literatura (ver por ejemplo, Verdugo 2011 y Malmberg *et al.* 2018).

Específicamente en el caso de Chile, la literatura de segregación residencial se ha centrado, fundamentalmente, en su variante socioeconómica: Sabatini *et al.* (2011) analizan en términos generales los patrones de segregación residencial en 3 ciudades chilenas; Agostini (2010) estima los cambios en la

FIGURA 2: Incidencia de población inmigrante por distrito censal del Gran Santiago 2017



FUENTE: elaboración propia en base a Censo 2017 y cartografía censal INE.

segregación residencial en la RM entre 1992 y 2002 en base a variables relacionadas con la calidad de vida; y Agostini *et al.* (2016) estiman el cambio en la segregación residencial en la RM entre 1992 y 2002 en base a los ingresos. Estos últimos llegan a una conclusión interesante y que, como veremos, tiene mucha relación con los patrones de segregación de los inmigrantes a través del tiempo: los más segregados en la ciudad y los que cada vez se segregan más no son los más desaventajados, si no los hogares de mayor ingreso, lo que los autores definen como una posible evidencia de autosegregación.

En esta investigación en particular, se estudian y analizan los patrones de cambio en la segregación residencial de los inmigrantes, buscando observar si su segregación realmente disminuye en el tiempo, tal como ocurrió con la población “no rica” de la Región Metropolitana en el pasado (Agostini *et al.* 2016), en un fenómeno consistente con la teoría de asimilación espacial.

Para esto se toma como base la definición clásica de segregación residencial planteada por White (1983): “la distribución no homogénea de un grupo social, o la concentración de este, en un espacio territorial”.

Esta concentración se da sobre la base de una o varias características o dimensiones particulares como el nivel de ingresos, la raza, la religión, el idioma, etc. Esta es una definición de la segregación puramente espacial, en torno a la concentración relativa de un grupo en un territorio, que no asigna connotaciones positivas ni negativas a la segregación residencial, y que tampoco integra las razones que llevan a que las personas se segreguen.

Entender la segregación desde la perspectiva de la distribución espacial permite asumir que esta no necesariamente tiene que ser forzosa, como sugieren los autores que defienden que la autosegregación no existe porque la segregación estrictamente voluntaria no es posible (Rodríguez, 2014). Esto a su vez permite hablar de segregación voluntaria, dado que existen grupos sociales que tienen los recursos monetarios para, a través del mercado inmobiliario, elegir voluntariamente dónde quieren vivir.

Al contrario de la segregación voluntaria, la segregación involuntaria o forzada se define como la segregación espacial de los grupos socioeconómicos bajos que no tienen un poder adquisitivo suficiente para elegir voluntariamente dónde vivir. Lo anterior porque sus alternativas en el mercado inmobiliario están limitadas y con lo que terminan concentrados espacialmente con escasas posibilidades de movilidad.

En este punto se hace necesario distinguir entre concentración espacial y segregación. La primera se refiere a la agrupación como opuesto de la dispersión espacial. La segregación, en cambio, combina la idea de concentración con aislamiento. Para que un grupo esté segregado, este no solo debe estar concentrado en un lugar, sino que también debe representar una proporción mayoritaria de quienes habitan dicha zona. Una medida frecuentemente utilizada para medir segregación es el índice de disimilitud de Duncan, el que se construye comparando la proporción del grupo analizado en áreas específicas

del territorio (zona censal, distrito o comuna) con su incidencia en el área general (la ciudad completa).¹

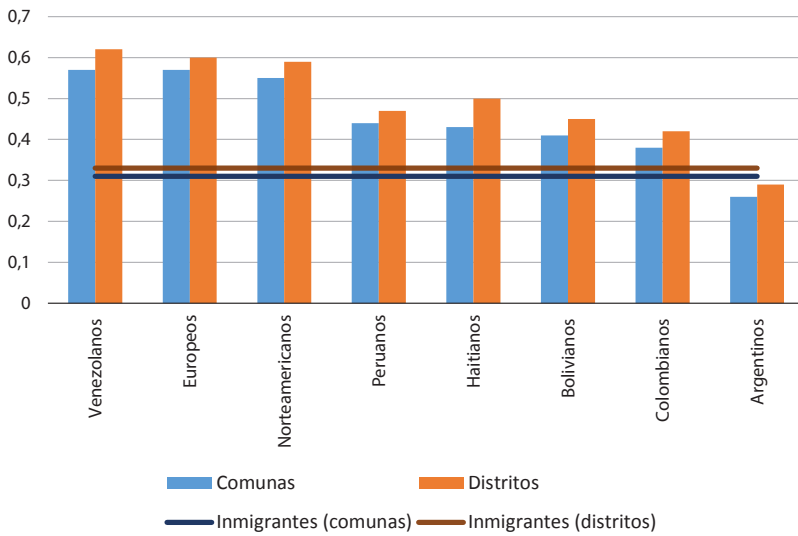
En el Gráfico 2 se presentan los índices de disimilitud de Duncan para grupos de inmigrantes de distintas nacionalidades medidos a escala de comuna y a escala de distrito censal. En este se ordenan de izquierda a derecha los distintos grupos desde el más al menos segregado a nivel de comuna, mientras las líneas rectas indican el índice de segregación para la totalidad de los inmigrantes y que alcanza un valor de 0,36 en las comunas y 0,39 en los distritos.² Podemos ver que tres grupos están claramente más segregados que el resto: venezolanos, europeos y norteamericanos. Un aspecto interesante de estos tres casos es que tanto norteamericanos como europeos tienen presencia de larga data en el país, mientras que el grueso de la inmigración venezolana es del último lustro. A priori, lo de los venezolanos no es sorpresa ya que la alta concentración es la regla entre quienes arribaron recientemente. Distinto son los otros dos casos, aspecto en el que profundizaremos en la sección 4.

Ahora bien, preguntas similares surgen al revisar los cuatro grupos siguientes. Peruanos, haitianos, bolivianos y colombianos muestran tasas de segregación moderadamente altas y bastante similares entre sí, no obstante, en este caso también hay diferencias relevantes en sus períodos de llegada, siendo la inmigración haitiana y colombiana bastante posterior al inicio de la inmigración boliviana o peruana.

¹ En este caso el índice se construye comparando proporciones de inmigrantes. El Duncan está acotado entre 0 (mínima segregación) y 1 (máxima segregación). Una forma de interpretarlo es que su valor corresponde al porcentaje del grupo analizado que tendría que cambiar de unidad geográfica para que todas las unidades tengan la misma proporción de personas de la característica en estudio que aquella que se registra en la ciudad como un todo.

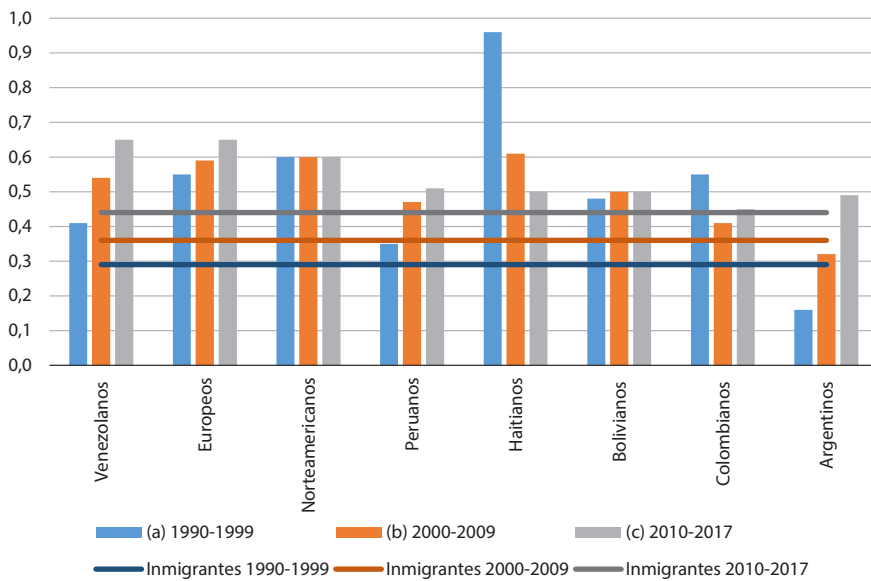
² En relación con las escalas, es lógico observar un índice más alto a nivel de distritos que a nivel de comunas, ya que los primeros son mucho más pequeños. Se debe considerar que, en el cálculo del índice, cero segregación requiere que cada unidad geográfica tenga la misma proporción del grupo en estudio. Mientras más pequeña sea esa unidad, más exigente es la vara con que se mide. En efecto, el mismo cálculo, pero a nivel de zonas censales, resulta en un índice aún mayor de 0,42 (ver Razmilic 2019).

GRÁFICO 2: Segregación a escala comunal y distrital (2017)



FUENTE: elaboración propia en base al Censo 2017.

GRÁFICO 3: Segregación por período de llegada (Distritos, RM)



FUENTE: elaboración propia en base al Censo 2017.

Gráfico 2. Una manera de profundizar en este análisis es desagregando a cada grupo según el tiempo que llevan en Chile. Para esto se analizan los datos de segregación estimados para los inmigrantes a nivel de distrito censal 2017, pero en 3 grupos distintos: los inmigrantes que llegaron entre 1990 y 1999, los que llegaron entre 2000 y 2009 y finalmente los que llegaron entre 2010 y los primeros meses de 2017.

Los datos presentados en el Gráfico 3 dan cuenta de que, a nivel general, los inmigrantes llegados hace más tiempo están hoy relativamente menos segregados que quienes lo hicieron con posterioridad. Quienes inmigraron en la década de los 90 presentan un índice de 0,29; los que llegaron en los 2000 les siguen con 0,36; y los que llegaron en los últimos 7 años son los que presentan mayores niveles de segregación con 0,44, resultados consistentes con lo encontrado por Razmilic (2019) a nivel de zonas censales.

Ahora, al analizar por nacionalidades, la tesis de asimilación espacial se verificaría, al menos preliminarmente, para venezolanos, europeos, peruanos,

Como discutimos más arriba, la tesis de la asimilación espacial indicaría que quienes llegaron antes debieran estar hoy menos segregados que quienes arribaron más recientemente, lo que a priori no ocurre en todos los grupos considerados en el

bolivianos y argentinos, pero no así para norteamericanos, haitianos y colombianos. En el caso de la inmigración desde Colombia y especialmente en el caso de Haití, los índices deben ser evaluados

con cuidado ya que las olas de inmigración más recientes son varias órdenes de magnitud superiores a las de décadas pasadas. El caso extremo lo ponen los inmigrantes haitianos: de quienes residían en Santiago en 2017, sólo 9 lo hacían desde la década de los 90. El Índice de Disimilitud es sensible ante poblaciones reducidas, lo que explica los altos valores de segregación encontrados.

Por su parte, en el caso de los norteamericanos, no hay diferencia en el nivel de segregación entre los grupos que llevan distinto tiempo residiendo en Chile y en todos los tramos, el nivel de segregación es particularmente alto. Esto parece responder a tendencias de autosegregación consistentes con lo evidenciado por Razmilic (2019) para el conjunto de inmigrantes norteamericanos y europeos, y también coherentes con el aumento en la segregación de los grupos de mayor ingreso (Agostini *et al.* 2016), aspecto en el que profundizaremos en la sección 4.

3. Evolución 2002-2017

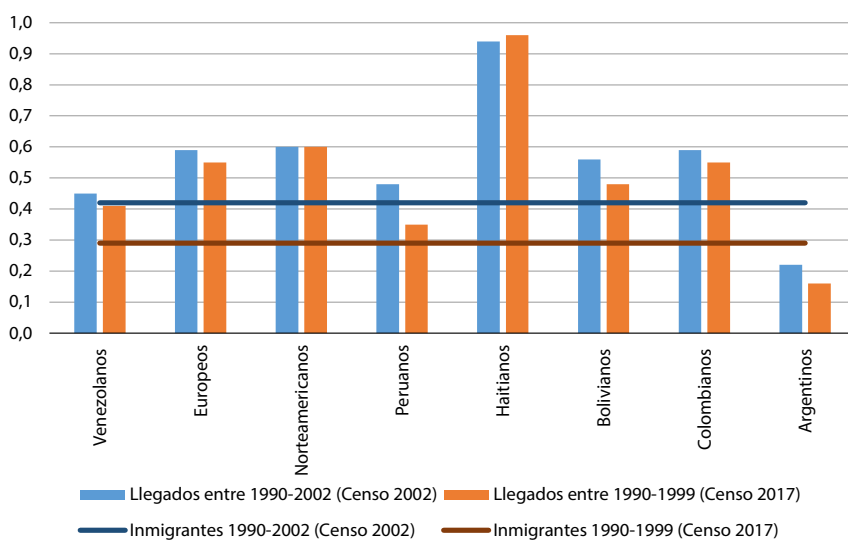
Como se discutió anteriormente, en la experiencia comparada es más frecuente encontrar patrones de alta concentración en los primeros años desde el arribo, los que, a su vez, tienden a diluirse gradualmente en el tiempo. Esto se encuadra con la idea de que la localización de arribo está influenciada por la importancia de contar con redes de apoyo frente a la incertidumbre implícita en la decisión de migrar, lo que refuerza la lógica de cadenas migratorias descritas por Mascareño (2019). Con el paso del tiempo, este elemento debiera perder preponderancia, sobre todo en la medida en que el inmigrante se establezca en términos económicos y conozca otras alternativas.

Ahora, en estricto rigor, para confirmar la hipótesis de concentración inicial e integración gradual es necesario ver qué tan segregados estaban estos inmigrantes más antiguos cuando recién se establecieron en el país. El ejercicio de la sección 2 solo muestra qué tan segregados están hoy quienes llegaron en distintos momentos, pero nada informa de qué tan

segregados estaban al momento del arribo.

Para saberlo con certeza y efectivamente encontrar evidencia sobre asimilación espacial, a continuación, se compara el índice de segregación de los inmigrantes censados en 2017 pero arribados antes de 2000, con el índice de aquellos ya contabilizados anteriormente en el censo de 2002. Es decir, el mismo grupo, pero evaluado en dos momentos distintos. Como se observa en el Gráfi-

GRÁFICO 4: Cambio en la segregación de los inmigrantes: 2002-2017 (Distritos, RM)



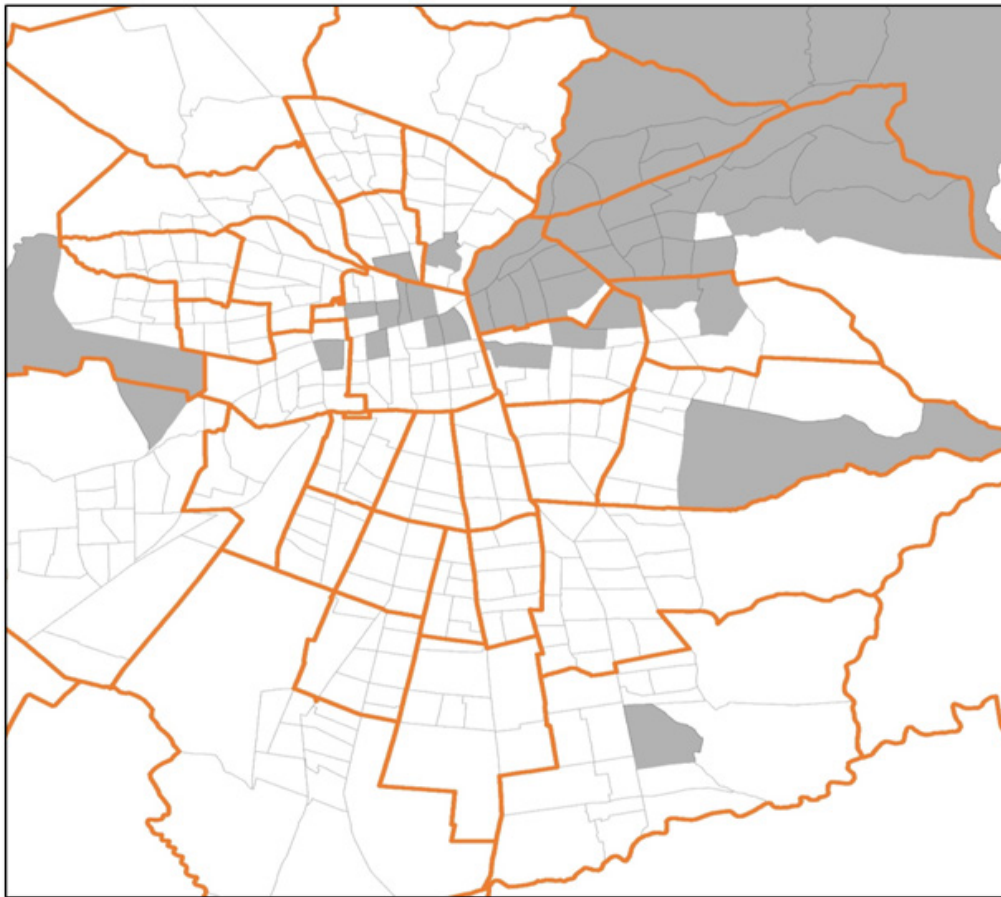
FUENTE: elaboración propia en base a Censos 2002 y 2017.

co 4, el nivel de segregación del total de inmigrantes en la región que llegaron en los 90 baja sustancialmente a lo largo de estos 15 años, de 0,42 a 0,29.

En este contexto, lo que es cierto en términos generales, también los es para cada nacionalidad en particular, con la sola excepción de los haitianos y los norteamericanos. En todos los demás casos observamos reducciones del índice a través del tiempo: quienes llegaron hace 15 años están hoy más dispersos e integrados en distintos sectores de la ciudad, lo que se refleja en una reducción de los índices de disimilitud de casi todos los grupos presentados en el Gráfico 4.

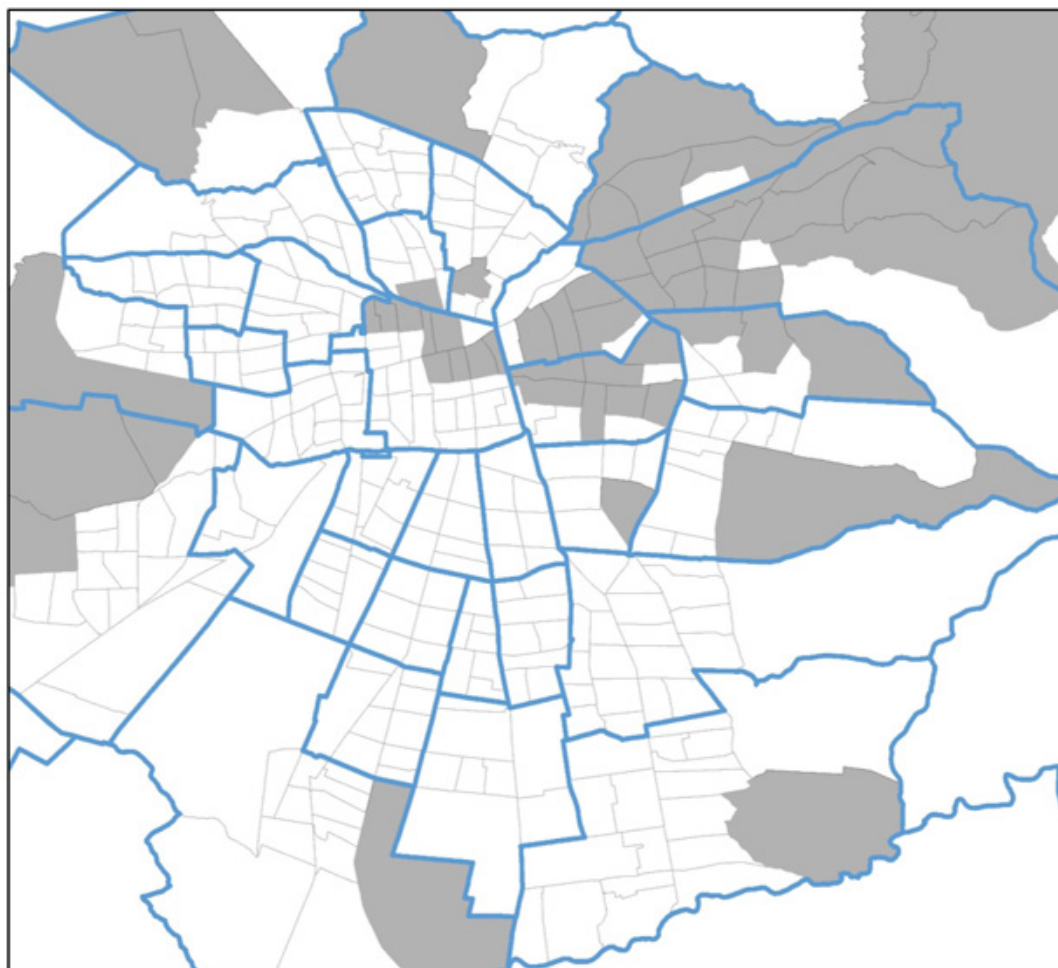
Esta diferencia se hace más visible en la comparación entre las Figuras 3 y 4. En 2002, los inmigrantes estaban muy mayoritariamente concentrados en el cono de alta renta, con sólo tres excepciones marcadas por la presencia de grupos en Pudahuel, Peñalolén y Puente Alto (ver Figura 3). La situación de estos grupos es distinta en 2017. Si bien la zona nororiente sigue siendo predominante, a las tres excepciones anteriores se suman ahora también Huechuraba, Quilicura, Maipú, San Bernardo y San Joaquín, además de una mayor presencia en Ñuñoa y La Reina (ver Figura 4).

FIGURA 3: Distritos censales del Gran Santiago con mayor presencia de población inmigrante en 2002 (acumulan el 50% de la inmigración registrada)



FUENTE: elaboración propia en base a Censo 2002 y cartografía censal INE.

FIGURA 4: Distritos censales del Gran Santiago con mayor presencia de población inmigrante arribada antes de 2000, según distrito de residencia en 2017 (acumulan el 50% de la inmigración registrada)



FUENTE: elaboración propia en base a Censo 2017 y cartografía censal INE.

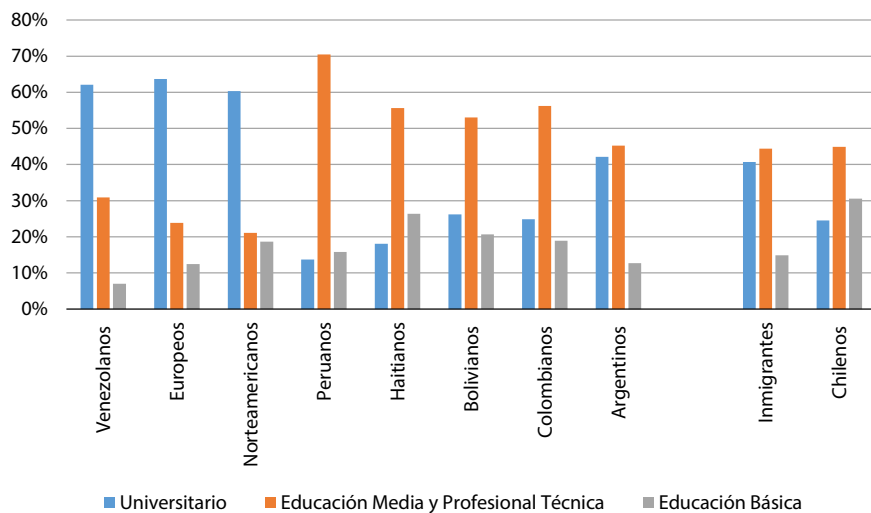
4. Análisis por nivel educacional

En la sección 3 vimos evidencia de asimilación espacial a nivel general y para cada grupo en particular, salvo por 2 excepciones: los inmigrantes haitianos y los norteamericanos. Para el primer grupo la explicación muy probablemente radica en el bajísimo número de residentes haitianos presentes en Chile desde los 90, lo que hace muy poco confiable el índice estimado. Distinto es el caso de los norteamericanos, cuyo volumen ya era suficientemente alto desde mucho antes de los 90. En este caso en particular, una hipótesis a explorar

es la ya mencionada dicotomía entre la segregación voluntaria y la involuntaria.

Al hablar de segregación forzada y de auto-segregación, se espera que los valores obtenidos reflejen la siguiente tendencia: que los grupos socioeconómicos más bajos y altos presenten una mayor segregación que los de la clase media. Esto, por cuanto los más vulnerables lo estarían por limitaciones de acceso a locaciones de mayor precio, mientras los grupos altos podrían tender a concentrarse en áreas de alto estándar, con una adecuada provisión de infraestructura y otras amenidades solo asequibles a su nivel de ingresos.

GRÁFICO 5: Proporción de población por nivel educacional en 2017 (RM)



FUENTE: elaboración propia en base al Censo 2017.

Lamentablemente los censos en Chile no recogen información de ingresos y en el caso particular del censo abreviado de 2017 tampoco se cuenta con información complementaria suficiente para inferir ingresos al modo de metodologías como la usada por Agostini *et al.* (2016). En virtud de esta limitación, en este caso nos aproximamos al problema utilizando el nivel educacional como *proxy* del nivel socioeconómico de los distintos grupos de inmigrantes y no inmigrantes. Con el fin de dividir los grupos educacionales de forma consistente con el nivel socioeconómico, se divide a la población bajo estudio en 3 grupos según la máxima educación formal alcanzada: (a) universitarios; (b) educación técnica o media; y (c) educación básica. El resultado de este ejercicio se muestra en el Gráfico 5, donde se evidencian diferencias elocuentes.

Venezolanos, europeos y norteamericanos son por lejos los grupos con mayor presencia de personas con educación superior. A su vez, como recordamos de la sección 2, estos tres grupos son también los que ostentan los mayores niveles de segregación (ver Gráfico 2). Estos resultados son coherentes con los documentados en Razmilic (2019) donde además

se detalla cómo norteamericanos y europeos se concentran casi exclusivamente en las comunas acomodadas del nororiente de Santiago, mientras que los inmigrantes venezolanos se agrupan masivamente en espacios acotados del centro de Santiago y específicamente en zonas de edificación en altura. En los tres casos, se trata de áreas de precios de compra y arriendo relativamente altos, lo que es consistente con la tesis de segregación voluntaria de los grupos de mayor ingreso. Más aún, como vemos en el Gráfico 6, son los universitarios de estos tres grupos los que muestran los

mayores niveles de segregación al interior de cada uno. Ahora, si bien este argumento es más difícil de defender en el caso de los venezolanos, lo cierto es que el hecho de que opten masivamente por el arriendo de departamentos da cuenta de una mayor capacidad de acreditar renta y enterar las garantías exigidas para ello. Podría conjeturarse que su mayor nivel de ingreso y calificación no alcanzaría para optar por zonas aún más acomodadas, pero si para contar con condiciones de tenencia menos precarias y con estándares habitacionales y de entorno relativamente mayores al que tienen otros grupos.

Nuestra hipótesis es que esto podría explicar, al menos en parte, que el nivel de segregación de los norteamericanos no cambie mayormente a lo largo del tiempo. Ni para grupos llegados recientemente en comparación con los que llevan más tiempo (Gráfico 3), ni tampoco respecto a su localización inicial para quienes llegaron hace mucho (Gráfico 4). Por su nivel de ingresos, la teoría de la asimilación espacial no parece pertinente en este caso.

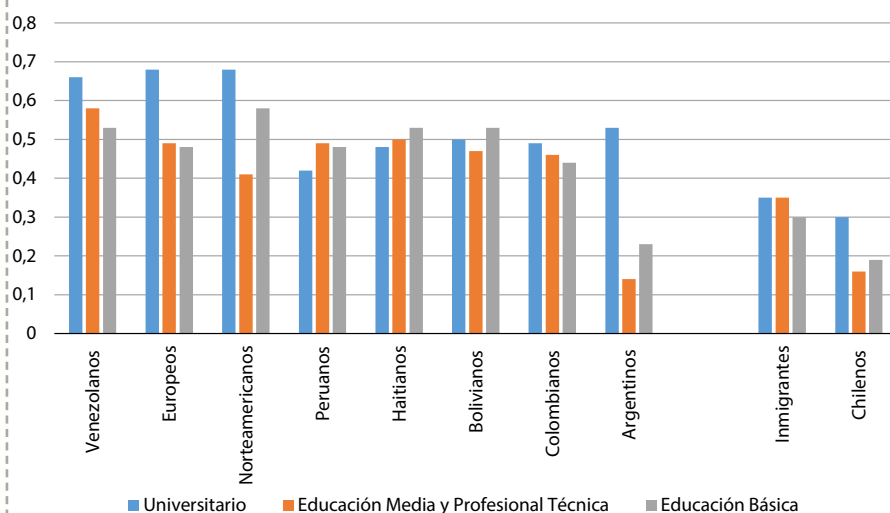
Recordemos que el otro caso donde no veíamos evidencia de asimilación espacial era el de los inmi-

grantes haitianos, entre quienes los recién llegados muestran patrones de segregación inferiores a quienes arribaron en décadas previas (Gráfico 3). También en este caso el índice es mayor hoy para el grupo llegado en los 90 que lo que era, para ese mismo grupo, en sus primeros años en el país (Gráfico 4). Este fenómeno parece más llamativo que el de los norteamericanos ya que acá no se sostendría la hipótesis de la segregación voluntaria de grupos de alto ingreso, habida cuenta de que en este grupo los niveles de escolaridad son comparativamente menores. Muy probablemente y como ya mencionamos, en este caso la explicación pasa por las distorsiones que se producen al calcular índices de disimilitud para grupos tan pequeños, como era el caso de los haitianos en los 90.

Un último elemento a relevar en el análisis de segregación por nivel educacional es que, en general, la lógica de segregación voluntaria y elevada para grupos socioeconómicos altos, que luego decrece para grupos medios y finalmente vuelve a subir, pero por razones involuntarias en grupos de ingreso bajo, no parece manifestarse tan claramente entre los inmigrantes. Sin considerar a los norteamericanos, este patrón solo se da para bolivianos y argentinos, mientras que en los demás casos no se distinguen tendencias muy evidentes. Por lo pronto, en el extremo derecho del Gráfico 6 vemos que lo descrito no ocurre para los inmigrantes en general pero sí se da para la población local, lo que es consistente con los resultados de Agostini *et al.* (2016).

Una explicación plausible para esto es que, como se discutió en la sección 1, la gran mayoría de los inmigrantes que residen hoy en Santiago arribaron

GRÁFICO 6: Segregación por nivel educacional en el 2017 (Distritos, RM)



FUENTE: elaboración propia en base al Censo 2017.

después de 2010. Así las cosas, es razonable pensar que todavía para ellos prima la necesidad de concentración por razones de redes y contactos y que esto puede finalmente ocultar mayores grados de dispersión en función de los distintos perfiles de ingreso. Queda abierta la pregunta de cómo evolucionará esta situación en el futuro.

5. Síntesis, desafíos e incógnitas

En este artículo revisamos evidencia que confirmaría los hallazgos preliminares presentados en Razmilic (2019) sobre la existencia de patrones de asimilación espacial entre los inmigrantes arribados a Chile en la década de los 90. En efecto, cuando seguimos a estos grupos a través del tiempo vemos, salvo excepciones, una reducción de su índice de segregación residencial (Gráfico 4). Este análisis complementa y profundiza aproximaciones hechas en base a los actuales niveles de segregación de quienes llegaron en períodos diferentes (Gráfico 3), las que preliminarmente también indicaban una tendencia a menor segregación entre los inmigrantes más antiguos.

Estos resultados, consistentes con las llamadas trayectorias “hacia arriba y hacia afuera” de grupos que inicialmente se concentran privilegiando redes de apoyo y que, en etapas posteriores, se dispersan de la mano de aumentos de su ingreso, se entremezclan con otros fenómenos probablemente derivados de las diferentes características de los grupos que han arribado al país. Por lo pronto, grupos de mayor nivel de escolaridad tienden a segregarse de manera muy probablemente voluntaria en zonas acomodadas de la ciudad. En estos casos no cabe la expectativa de asimilación espacial. Los inmigrantes de alta calificación simplemente replican los patrones de segregación de la elite local.

La principal incógnita es qué ocurrirá con los grupos menos aventajados que se concentran principalmente en el entorno de sus redes de apoyo y, junto con ello, en función de la asequibilidad de la vivienda en determinados barrios. La evidencia indica que quienes llegaron antes han tendido a integrarse gradualmente y a dispersarse en el territorio, pero no tenemos certeza de si esto ocurrirá también en el futuro para quienes llegaron muy masivamente en el pasado reciente, ya que lo cierto es que los patrones de integración gradual no siempre prosperan.

De hecho, existe evidencia reciente en Europa de casos en que la aglomeración inicial va perpetuándose en la lógica de modelos multiculturales en que, si bien el grupo en cuestión participa activamente de la vida social y económica del país de acogida, de todos modos mantiene rasgos propios de su cultura, lenguaje y valores (Crul 2016). Esta es la cara positiva de esta versión. La negativa se da en casos en que la aglomeración inicial tiende a persistir y a complementarse con fenómenos de éxodo de los otros grupos que inicialmente habitaban dichas zonas. Ello es más problemático cuando se trata de grupos de bajos ingresos y poca calificación, aislados, y que ven reproducir sus desventajas a través del tiempo.

En este contexto es fundamental monitorear la evolución de los enclaves que se han formado en varias ciudades chilenas y velar porque sus residentes participen equitativamente de las oportunidades que ofrece la vida urbana. El rol de los gobiernos locales es fundamental en este plano. Su función como primera instancia de información y apoyo es clave, del mismo modo como lo es su rol articulador de la oferta sectorial o incluso como prestador de servicios (Aninat y Sierra 2019). Los municipios son la cara visible del Estado en el territorio y tienen una ventaja clara para, al menos, articular las políticas públicas dirigidas a estos grupos o bien canalizar el acceso a los programas existentes. La ventaja específica es que, como ya hemos visto, la población inmigrante tiende a concentrarse territorialmente y lo hace mayoritariamente según su nación de origen. Esto redundaría en que problemas similares y frecuentes tienden a concentrarse en territorios acotados, lo que invita a abordar los temas a través de un enfoque de focalización territorial. En esto los municipios tienen poca competencia.

Se trata de un desafío mayor. Por envergadura, complejidad y porque no tenemos experiencia de cómo abordarlo. Más aún, se trata de una tarea imprescindible. Debemos evitar que los enclaves más desaventajados se transformen en espacios donde primen las caras negativas de la segregación forzada, como son el deterioro del entorno y transmisión intergeneracional de la pobreza.

6. Bibliografía

- Agostini, C. (2010). “Pobreza, desigualdad y segregación en la Región Metropolitana”. *Estudios Públicos*, N° 117.
- Agostini, C., Hojman, D., Román, A. y L. Valenzuela. (2016). “Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago: 1992-2002: Una estimación robusta”. *Revista EURE*, 42(127): 159-184.
- Aninat, I. & L. Sierra (2019). “Regulación inmigratoria: propuestas para una mejor reforma”. En *Inmigración*

- en Chile: Una mirada multidimensional. Aninat, I. & R. Vergara (eds.). Fondo de Cultura Económica, 31-63.
- Castillo, V. (2019). "Cambio en la segregación residencial de los inmigrantes en la Región Metropolitana de Chile: 2002-2017". Memoria para optar al título de Magíster en Economía y Políticas Públicas, Universidad Adolfo Ibañez.
- Crul, M. (2016). "Super-diversity vs. assimilation: how complex diversity in majority-minority cities challenges the assumptions of assimilation". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42(1): 53-68.
- Diaz, M., T. Liebig, C. Thoreau & P. V. (2018). "The integration of migrants in OECD regions: A first assessment". *OECD Regional Development Working Papers*, N° 2018/01.
- Iceland, J. & M. Scopilliti (2008). "Immigrant residential segregation in US Metropolitan Areas, 1990-2000". *Demography*, vol. 45, N° 1, 79-94.
- Iceland, J. (2014). "Residential segregation: A transatlantic analysis". Migration Policy Institute.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) & Departamento de Extranjería y Migración (DEM) (2019). "Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2018". *Estadísticas Migratorias*.
- Malmberg, B., Anderson, E., Nielsen, M. & Haandrikman, K. (2018). "Residential segregation of European and Non-european migrants in Sweden: 1990-2012". *European Journal of Population*, Vol. 34, pp. 169-193.
- Mascareño, A. (2019). "Para una política reflexiva de inmigración en Chile: Una aproximación sociológica". En *Inmigración en Chile: Una mirada multidimensional*. Aninat, I. & R. Vergara (eds.). Fondo de Cultura Económica, 347-377.
- OCDE (2018). "Spatial segregation of migrants in EU cities". En *Divided Cities: Understanding Intra-urban inequalities*. OECD Publishing.
- Razmilic, S. (2019). "Inmigración, vivienda y territorio". En *Inmigración en Chile: Una mirada multidimensional*. Aninat, I. & R. Vergara (eds.). Fondo de Cultura Económica, 101-147.
- Rodríguez, G. (2014). "Qué es y qué no es Segregación Residencial. Contribuciones para un debate pendiente", CEUR-CONICET.
- Sabatini, F., Cáceres, G. & J. Cerda (2001). "Segregación Residencial en las principales ciudades chilenas". *Revista EURE*, 28(82).
- Verdugo, G. (2011). "Public housing and residential segregation of immigrants in France, 1968-1999". *Population*, vol. 66, pp. 169-193.
- White, M. J. (1983). "The Measurement of Spatial Segregation". *The American Journal of Sociology*, 1983, vol. 88, n° 5, pp. 1008-1018. **PdR**